

■ **ECUENTRO DEPORTIVO DE LA SOLIDARIDAD**

Hoy el municipal de Valdeganga acogerá la XII Edición del Encuentro Deportivo Misionero de la Solidaridad. Una actividad organizada por la Delegación de Misiones para los chavales de los colegios y grupos parroquiales. Se va a organizar una liguilla de fútbol sala, los equipos son mixtos y juegan en el campo 6 jugadores. Este año queremos volver ayudar a la misionera María Angeles Herrera del Bonillo a escolarizar a niños de la República Dominicana.

■ **CÁRITAS: CURSO DE INICIACIÓN PARA NUEVOS VOLUNTARIOS**

Los días 13, 14 y 15 de noviembre de 17 a 19 h. en Cáritas Diocesana (Plaza de los Molinos, 3) tendrá lugar un curso de formación para voluntarios nuevos o personas que quieran conocer la identidad y quehacer de Cáritas. Nuestro compromiso cristiano nos debe llevar a formarnos para ofrecer a los hermanos más desfavorecidos lo mejor de nuestra acción y de nuestro corazón.

■ **ACG: CAMPAÑA del DESEMPLEO**

La **Acción Católica General** preocupada por la situación actual de las personas que no tienen trabajo, ha realizado una **campaña** que nos ha permitido descubrir y profundizar sobre la **situación de desempleo** que estamos viviendo en estos tiempos, para poner todas estas situaciones a la luz del Evangelio.

Ha sido también una buena oportunidad de trabajar con otros, ejerciendo de forma real y directa la comunión de los cristianos, colaborando en la construcción de un mundo más justo, más solidario, en definitiva, más impregnado de los valores del Reino.

Finalizaremos la Campaña leyendo un comunicado en las misas del sábado, día 17.



AÑO DE LA FE 2012-2013

Yo puedo mostrarte la puerta, pero sólo puedes entrar por ti mismo (II)

Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. [Benedicto XVI, Porta Fidei 1]

No basta con el anuncio, la catequesis, los sacramentos. Adentrarse en la vida nueva de la fe, requiere que lo que se nos ha anunciado, lo que encuentra expresión y momento en los sacramentos, se vaya haciendo parte de nuestra vida, como el aire que respiramos. El oído ha captado el mensaje, pero el corazón lo tiene que bombear a nuestra forma de pensar, a nuestros hábitos y decisiones, hasta convertirse en nuestra segunda piel, la más resistente y duradera, pues tiene garantía de eternidad.

Lo vemos constantemente en los evangelios, el que se encuentra con Jesús, ve cómo su vida cambia, se hace nueva. Eso quiere decir el Papa con lo de que "el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma", que conocer a Jesús es tener una meta, sentir un fundamento y experimentar continuamente las fuerzas necesarias para seguirle, para ir a donde Él vive (Jn 1, 35 - 42).

Mientras nos quedemos en lo que nos han contado, o nos limitemos a una mera aceptación formal o teórica, estaremos en las inmediaciones sin atrevernos a sentir lo que supone esta novedad y sus consecuencias morales, espirituales y comunitarias. Vamos que como dice Job, estaremos a la luna de Valencia: "Hasta ahora sólo te conocía de oídas". Porque si aceptamos la Palabra de Dios, palabra que es la Creación, la Biblia y, hecha carne, Jesucristo, entonces contará a la hora de cómo nos conducimos por la vida. Esa Palabra informará nuestra voluntad, asesorará nuestros discernimientos y sostendrá en vilo nuestro ánimo quebradizo. Eso sí que es haber entrado por la Puerta de la Fe.

Fco. Javier Avilés

LA IGLESIA contribuye a crear una sociedad MEJOR

Ayuda a tu parroquia, ganamos todos

portantos
Prepara para el Sacerdote Escucha de la Iglesia

18 DE NOVIEMBRE: DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA



Nos encontramos hoy ante uno de los últimos episodios que, antes de la narración de la Pasión, nos cuenta Marcos de la vida pública de Jesús. El relato, aparentemente insignificante, tiene un encanto especial porque resalta el valor de lo pequeño, de lo que se hace de corazón y de verdad.

El Templo era el lugar más frecuentado de Jerusalén. Por allí pasaban, además de los habitantes de la ciudad, las autoridades religiosas y civiles, los peregrinos, los curiosos y los que no tenían oficio ni beneficio. Por el templo desfilaron los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los turistas, los comerciantes, los poderosos y los mendigos. También está Jesús con sus discípulos, que observa y comenta.

Observa Jesús a los sacerdotes y letrados, que, envueltos en sus amplios ropajes, buscan las reverencias de la gente -salir en la foto, diríamos hoy-. Ve también cómo los poderosos echan grandes cantidades, monedas contantes y sonantes, sobre todo sonantes, en los cepillos del templo. En ambos casos su juicio es duro y riguroso. En cambio exalta un episodio tan humilde que pasa desapercibido ante la gente: "Se acercó una pobre viuda y echó dos reales". La escena es de tal sencillez y discreción que Jesús tiene que llamar la atención de los discípulos: "Esa pobre viuda ha echado más que nadie: los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Qué valoramos más hoy: ¿las "exclusivas" que los famosos venden

a las revistas del corazón o las acciones anónimas de la gente sencilla?

Recuerdo aquellos versos de Pemán, que tienen la ternura de una balada, en que el lego simplicísimo se atormenta pensando que su tarea -ir y venir con el cantarillo de agua por la verídica bendiciendo a Dios- era un servicio insignificante en comparación con el de otros frailes que brillaban por sus altos saberes, sus afinadas voces o sus arrobos místicos. Y me acuerdo de Petra, tan pobre y tan trabajadora, a la que, en mis años de parroquia, siempre encontraba con un crío en brazos y otros de la mano: "Usted siempre nos dice que hay que hacer algo por los necesitados: Yo no puedo dar ni dinero, ni tiempo, porque tengo que trabajar mucho para alimentar a esta prole. El otro día, como vi que la gente iba a dar sangre, allí me

presenté. Después de la extracción no sabe qué feliz que me sentí, porque había hecho algo por los demás”.

La memez colectiva de nuestra sociedad fabrica sin cesar ídolos de barro a los que rinde luego un culto irracional. Pregonamos y exorbitamos sus estupideces, mientras pasamos con displicencia ante la innumerable gente humilde que, calladamente, hace más grata y confortable nuestra vida diaria.

Seguro que el mundo se volvería más cuerdo y más humano si supiéramos poner cada cosa en su sitio, empezando por levantar acta de gratitud y hacer el elogio de todos los humildes que van dejando caer sus dos reales en el cepillo de nuestra convivencia.

Hacer, por ejemplo, el elogio de los barrenderos que cada madrugada limpian nuestras calles, atiborradas de basuras y negligencias; del panadero, que pasa la noche amasando y cociendo el pan que encontramos crujiente en nuestro desayuno; del pastor que, en la soledad de la montaña, apacienta el rebaño, cuya lana cubre nuestros cuerpos como una segunda piel cálida y vistosa; del albañil que puso el techo que nos cobija... Cada golpe de respiración, cada paso nuestro tendría que ser un canto agradecido a tanta buena gente que hace posible y grata nuestra vida... Toda esa gente que cumple la "insignificante"

Seguro que el mundo se volvería más cuerdo y más humano si supiéramos poner cada cosa en su sitio, empezando por levantar acta de gratitud y hacer el elogio de todos los humildes...

tarea de ser, nada más y nada menos, sacramentos de la solicitud providente de Dios sobre el hombre.

No es cuestión de racismo, sino de gusto: Sinceramente, me cautivan más las manos toscas de la mujer de la sierra del Segura, encallecidas y rugosas de coger aceitunas, que la mano enojada, fina, alargada, exquisita, hecha casi sólo para lucirse en la pasarela de la vida. Aquéllas, cuando se acercan tímida y ruborosamente para acoger la Eucaristía, me evocan inevitablemente, dentro de su rudeza, la alta ternura del también "insignificante" pesebre de Belén.

Me parece que si educáramos a las nuevas generaciones en estas claves de gratitud y no según los cánones del papanatismo reinante que, luego, les deja frustrados porque tienen que contentarse, a la postre, con la monotonía diaria, seguramente valorarían más cada cosa, saldrían ganando hasta los jardines, los contenedores y los barrenderos

Observad, veréis cuánta mujercita pobre, dejando sus dos reales...

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Primer libro de los Reyes 17, 10-16

Salmo 145: Alaba, alma mía, al Señor.

Carta a los Hebreos 9, 24-28



Lectura del santo Evangelio según Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Estos recibirán una sentencia más rigurosa.»

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

MONS. JUAN MARÍA URIARTE EN ALBACETE

“Hay dos espacios privilegiados para cultivar la fe: la oración y la relación con la gente más pobre, más hundida”

Tras una fecunda trayectoria como obispo, Mons. Juan María Uriarte viaja, en su etapa de jubilación, de una diócesis a otra, de España, Portugal y América, atendiendo a peticiones de otros obispos en activo. Obispo emérito de San Sebastián, fue obispo de Zamora, y auxiliar de Bilbao. En este Año de la Fe proclamado por el Papa Benedicto, nos dice Uriarte que creer es acercarse, aproximarse, a Jesucristo viviente.

- **Juan María, ¿En este Año de la Fe, qué diría a los laicos?**

- La fe que ellos viven está rodeada de unas circunstancias ambientales poco propicias y si la fe no se convierte en una experiencia, en una fe viva, corre el riesgo de anquilosarse, congelarse e incluso desaparecer. Por tanto, han de cultivar la experiencia creyente como un elemento capital, fundamental, y para ello les invito a orar, y a aprender a orar cada vez mejor, porque la oración es un espacio para la experiencia, y por otra parte, les digo que no se contenten con la formación súper elemental que recibieron en su tiempo: necesitan profundizarla y actualizarla, de tal manera que sean capaces de dialogar en su interior con las vivencias que reciben del ambiente cultural existente, ambiente que pone en muchas veces en aprieto a la fe. Y la fe necesita saber dialogar, primero en el interior de cada creyente, y después, por supuesto, en la interlocución con otros.

- **Entonces, experiencia creyente y formación son dos elementos que deben encajar.**

- Así es. Y como preámbulo para este Año de la Fe, les diría también que, en un tiempo, se dijo: crear es

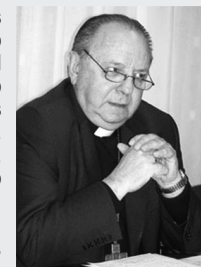
comprometerse, y eso es verdad, pero no confundamos el compromiso con el núcleo con la fe. El compromiso es una consecuencia de la fe. Creer es acercarse, aproximarse, a Jesucristo viviente.

- **¿Cómo definiría Ud. qué es la experiencia de fe?**

- Cuando hablamos de la experiencia de la fe no nos referimos a un estado emocional o afectivo en el que se erizan los cabellos. Es sentir la fe como algo interior, connatural, siendo al mismo tiempo dialéctico, pero como algo familiar, interiorizado por la persona. La mejor palabra para definir la experiencia de fe es la fe interiorizada. Lo cual no significa que cada vez que oramos o que pensamos en la fe tengamos esos niveles en los que esa fe aparece como una fe viva. Basta con que de vez en cuando la sintamos como algo muy interior y muy familiar y de vez en cuando sintamos la paz y el gozo de ser creyentes y actuar como tales.

- **¿Dónde encontramos esa experiencia?**

- Esta experiencia se encuentra sobre todo en dos lugares, no solamente en el ámbito de la oración, sino en la relación con la gente más pobre, más hundida, la más marginada. Esos son los dos espacios privilegiados en los que un creyente, si de veras entra en ellos, puede vivir la fe como algo interior, como algo familiar, de tal manera que tengamos esa vivencia interior que nos dice: esto es verdad y además es una verdad saludable.



- **Es posible vivir muchos años de fe y no haber llegado al tú a tú con el Señor.**

- Se puede tener una fe que esté asentada en fundamentos exteriores, o en la costumbre, o relativa fidelidad de la persona, pero esa fe, en primer

lugar, influye muy poco en la vida, y por otra parte, no le produce a uno el gozo, la paz, el consuelo y el confortamiento que produce la fe viva en la que está el Espíritu Santo presente y actuando.

- **El joven tiene una brújula en su corazón que le marca a Dios, siempre. ¿Cómo ve su evangelización?**

- Es verdad que lo más noble y lo más profundo del hombre es esa apertura a Dios y que ésta existe en todos, lo que sucede es que esta situación cultural que vivimos de alguna manera tiende a paralizar esa brújula. Por eso, el sacramento del Encuentro hay que frecuentarlo mucho con los jóvenes, y que vean que hay también en otros lugares y situaciones en el mundo, grupos de jóvenes que creen, y que creen sin complejos. También, situarlos en esos espacios en los que la fe se hace viva: enseñarles a orar, presentarles la figura de Jesús en una lectura continua de los Evangelios e introducirles en unas tareas de atención a la gente más marginada, pobres, emigrantes, en paro, gente que vive sola... Una Cáritas que haga acogida a los jóvenes me parece un lugar magnífico para cultivar la experiencia de fe.